

CARTA A MARIO LODI (PIADENA)

Barbiana a 2 de noviembre de 1.963

Querido maestro:

Le incluyo la carta¹. Le agradezco que nos haya propuesto esta idea, porque me he encontrado muy a gusto. No había tenido jamás, en tantos años de escuela, una ocasión tan completa y profunda para estudiar con los muchachos el arte de escribir. Por nosotros, pues, todo bien; más aún, soy entusiasta del asunto.

Para ustedes, sin embargo, temo que la carta no vaya bien. Lanzados a estudiar la capacidad máxima de exactitud de expresión de estos muchachos, nos hemos olvidado un poco de la edad de los lectores. No es que no pensáramos en ellos, pero ha sucedido un fenómeno curioso que no había previsto, pero que una vez hecho me lo explico muy bien: la colaboración y la reflexión prolongada han producido una carta que, aun siendo obra absolutamente de estos muchachos, y ni siquiera más de los mayores que de los pequeños, ha resultado al final de una madurez muy superior a la de cada uno de los autores en particular.

Me explico la cosa así: cada muchacho tiene un número muy limitado de vocablos *que usa*; y un número muy amplio de vocablos *que entiende* muy bien y cuyas ventajas sabe precisar, pero que no se le vendrían a la boca fácilmente.

Cuando se leen en voz alta las 25 propuestas de cada chico, sucede siempre que uno u otro (y no quiere decir que sean los más mayores) ha dado en el clavo con un vocablo o un giro de frase particularmente preciso o feliz. Todos los presentes (que precisamente no lo habían sabido encontrar en el momento en que escribían) comprenden a la primera que ese vocablo es el mejor y quieren que se tome para el texto unificado.

Por eso el texto ha adquirido ese ritmo y ese rigor de adulto (diría incluso, ¡de adulto que mide las palabras!, animal por desgracia muy raro). Es decir, el texto está al nivel cultural *del oído* de estos chicos, no al nivel de *su pluma* o de su boca

Le describo cómo hemos procedido:

Primer día: Una tarde entera (5 horas) a disposición, para componer libremente una carta para vosotros sobre el tema: "Por qué vengo a la escuela".

Segundo día: Otra tarde para leer en voz alta los trabajos, apuntando simultáneamente en pequeños papeles todas las ideas, frases, expresiones particularmente felices.

Tercer día: Toda una mañana reordenando estos papeles encima de una gran mesa para darles un orden lógico. Después de lo cual se establece que el esquema del trabajo será el siguiente:

Al principio: - Nosotros - Nuestros padres

Ahora: - Descubrimiento de los ideales de esta escuela.

- Nuestra respuesta parcial: - por debilidad nuestra

- por presión: - de los padres – y del mundo

Cuarto día: Una tarde entera (5 horas) para rehacer cada uno por sí mismo la carta, pero siguiendo obligatoriamente el esquema fijado en común.

Quinto día: Mañana y tarde. Todos juntos. Cada uno lee en voz alta su solución para el primer punto del esquema. Tras lo cual se establece el texto común compuesto con las mejores expresiones de cada uno. Y así para el resto de puntos del esquema.

Este texto resulta de 1128 palabras.

Sexto día: Se dicta el texto aceptado, para que cada uno tenga una copia delante. Una

¹ Escrita colectivamente por los chicos de Barbiana a los de M. Lodi.

tarde entera (5 horas) en la que cada uno anota al margen (se ha escrito en media página) las propuestas de correcciones, cortes, ejemplos, añadido de conceptos olvidados, etc...

Séptimo y octavo día: Mañana y tarde. Proposición por proposición, cada uno dice en voz alta las correcciones que propone.

Noveno día: Mañana. Se discuten, y aceptan o no, en voz alta, mientras uno escribe el texto definitivo que os incluimos.

El texto que resulta de este trabajo está compuesto de 823 palabras. El texto, pues, ha disminuido sus buenas 305 palabras, aún habiéndose enriquecido con muchos conceptos nuevos. El trabajo de estos últimos días ha sido entusiasmante para mí y para los chicos. Extraordinaria la posibilidad, en esta fase, de los más pequeños para encontrar a veces soluciones mejores que los mayores. Poquísima duda: en general la solución mejor se impone con mucha evidencia a gusto de todos.

De hecho, una vez que se había establecido lo que queríamos decir no quedaba más que encontrar el medio mejor de decirlo y sobre esto, en general, no había mucho que discutir. Existe objetivamente una solución que es mejor que las demás. En esta fase se pueden estudiar juntos todos los problemas del arte de escribir: completar y simplificar. Acabar de buscar lo que no se ha dicho todavía, tratar de decirlo con el mínimo de medios. Tratar de adivinar la reacción del lector, eliminar las repeticiones, las cacofonías, los atributos y los relativos no restrictivos, los períodos demasiado largos, preguntándose hasta el infinito si un concepto dado es verdadero, si está en su justo valor jerárquico, si es esencial, si el destinatario tendrá los elementos para comprenderlo, si provocará malentendidos.

En este punto, nos vimos de pronto tratando de eliminar también las frases que sonaban demasiado vanidosas. Pero nos hemos impuesto no hacerlo. El arte de escribir consiste en llegar a expresar completamente lo que somos y pensamos, no en disfrazarnos de mejores que nosotros mismos. Además, el orgullo de estos chicos lo he cultivado yo durante años a propósito. Cuando tengo delante un estudiante o uno de capital hago todo lo posible por humillarle, quitarle un poco de seguridad en sí mismo. Cuando tengo un campesino o un obrero, busco justamente lo contrario: darle un poco de seguridad en sí mismo.

Todo lo dicho en esta carta se refiere a la parte escrita por los mayores, esto es, los capítulos tres, cuatro y cinco. Los autores tienen de doce a dieciséis años (los dos mayores no han podido colaborar por falta de tiempo).

Los dos primeros capítulos han sido escritos más deprisa y no son perfectamente genuinos. En éstos he sido coautor, mientras que en los otros he sido casi sólo presidente. De todas formas, la próxima vez no podremos volver a hacer un trabajo tan complejo y sobre todo tan claro. Nos limitaremos a temas menos comprometidos. Por ejemplo, a lo que Ud. nos pida aclarar sobre esta carta.

Un saludo afectuoso y hasta pronto, suyo Lorenzo Milani

(LPB p.187-191)